

No te preocupes, ¡confía!

Agosto 10, 2025 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Lucas 12:22-34

22 Después, Jesús dijo a sus discípulos: «Por eso les digo que no se preocupen por su vida ni por lo que han de comer, ni por su cuerpo ni por lo que han de vestir. 23 La vida es más que la comida, y el cuerpo es más que el vestido. 24 Fíjense en los cuervos: no siembran, ni siegan; no tienen almacenes ni bodegas, y no obstante Dios los alimenta. ¿Acaso no valen ustedes mucho más que las aves? 25 ¿Quién de ustedes, por mucho que lo intente, puede añadir medio metro a su estatura? 26 Pues si ustedes no pueden hacer ni lo más pequeño, ¿por qué se preocupan por lo demás? 27 Fíjense en los lirios, cómo crecen, y no trabajan ni hilan; pero yo les digo que ni Salomón, con todas sus riquezas, llegó a vestirse como uno de ellos. 28 Y si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana es echada al horno, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! 29 Así que no se preocupen ni se angustien por lo que han de comer, ni por lo que han de beber. 30 Todo esto lo busca la gente de este mundo, pero el Padre sabe que ustedes tienen necesidad de estas cosas. 31 Busquen ustedes el reino de Dios, y todas estas cosas les serán añadidas. 32 »Ustedes son un rebaño pequeño. Pero no tengan miedo, porque su Padre ha decidido darles el reino. 33 Vendan lo que ahora tienen, y denlo como limosna. Consíganse bolsas que no se hagan viejas, y háganse en los cielos un tesoro que no se agote. Allí no entran los ladrones, ni carcome la polilla. 34 Porque donde ustedes tengan su tesoro, allí también estará su corazón.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Luego de compartir la parábola del rico insensato, aquel que guarda riquezas para él y no para Dios, Jesús les enseña a sus discípulos a no preocuparse tanto por las cosas materiales de esta vida, sino a hacer tesoros en el reino celestial. Dios provee para todos, aun cuando nosotros no merezcamos su bondad o gracia. Sin embargo, en los corazones de las personas siempre hay preocupaciones, ansiedad, y afán por el hoy y el mañana terrenal,

Para el Camino

algo que nos impide ver lo que Dios prepara para nosotros en el futuro que ha dispuesto para sus hijos amados.

- En contraposición al rico de la parábola, quien guardaba sus riquezas para una vejez que nunca le llegaría, Jesús nos invita a ver lo que hace el cuervo, el cual no acumula nada en sus nidos ni en su vida diaria, y sin embargo Dios provee su alimento diario. “¿Acaso no valen ustedes más...?” Aquí Jesús subraya el valor que tenemos los cristianos ante los ojos de Dios, quien nos ama tanto que no nos abandonará cuando tengamos necesidad.
- ¿Quién de ustedes...? Una vez más Jesús utiliza preguntas retóricas para que meditemos en sus palabras, y en esta ocasión hace alusión a nuestra incapacidad de poder conseguir nuestras propias provisiones y, en última instancia, nuestra propia salvación. Confiar en Dios, en lugar de preocuparnos, también es reconocer nuestra pequeñez ante su grandeza.
- Seguidamente, Jesucristo utiliza otro ejemplo, el de los lirios del campo, para hacer referencia a la obra de Dios que es siempre más inmensa que la de los hombres. Una vez más, la enseñanza apunta a confiar en Aquel que provee, que da, que obra, inclusive a pesar de nuestra indignidad. “Hombres de poca fe”, es la misma alusión que hizo Jesús en diferentes ocasiones, especialmente cuando sus discípulos tienen falta de confianza en su poder (Mateo 6:30; 14:31; 8:26, etc).
- Jesús repite la invitación a no caer en la preocupación o la angustia, pues esto es un actuar de las personas del mundo o que todavía habitan en la oscuridad. Los creyentes, que conocen a Dios y su poder, pueden vivir confiados en que el Señor proveerá pues entiende nuestra necesidad, conoce nuestros corazones, y siempre quiere lo mejor para sus hijos. Nuestro trabajo es siempre buscar a Dios, quien se halla en la Palabra y los Sacramentos, y a través de estos medios de gracia poder recibir la fe que hace que nuestros corazones crean en Jesús, y nuestros labios lo confiesen como Salvador. La invitación es también a no aferrarnos a las riquezas ni a las cosas materiales, sino más bien a dejarnos abrazar por la

generosidad y el deseo de compartir lo que tenemos con aquellos que más necesidad tienen.

- *“Porque donde ustedes tengan su tesoro, allí también estará su corazón” (v.34)*. El texto culmina con esta reflexión que nos lleva a pensar en nuestras prioridades, y las cosas que más nos importan. El pecado nos conduce a una vida egoísta, codiciosa, y que pone el deseo por lo material por encima incluso de Dios. Sin embargo, cuando tenemos la fe en Jesucristo, que es obra del Espíritu de Dios, nuestros corazones viven confiados en las provisiones de Dios, y nuestros ojos no están puestos en lo que tenemos sino en lo mucho que el Señor nos ha dado en Jesucristo. Debemos amar y temer a Dios que es Él, y solo Él, lo más importante en esta vida.

PARA REFLEXIONAR

- 1) Si pensamos en todos los problemas que tanto nos preocupan y angustian, ¿Qué diferencia hace saber que podemos confiar en un Dios todopoderoso y no en seres limitados como nosotros?
- 2) Cuando oramos el Padre Nuestro decimos: Danos hoy el pan de cada día. Según el Catecismo escrito por el Dr. Martín Lutero, aquí no solo pedimos por el alimento sino por todo lo que necesitamos para vivir. ¿Piensa en todo lo que tenemos y pregúntate qué cosas existen sin la intervención del Señor?
- 3) ¿Qué actividades puedes comenzar a realizar hoy que te podrían ayudar a confiar más en Dios en tu vida diaria?
- 4) En el mensaje hablamos de tesoros verdaderos y tesoros falsos. Piensa en el tiempo que ocupas de tu día a día en conseguir o cuidar estos dos tipos de tesoros. ¿Cuáles son tu prioridad hoy día en tu vida?
- 5) ¿Qué nos enseña la pasión y muerte de Jesucristo sobre vivir una vida de desprendimiento y humildad? ¿Qué ganamos los creyentes con dicho sacrificio en la cruz?